

# HILO CONDUCTOR DEL CONGRESO

## Pasión por Cristo y pasión por la humanidad

P. José M<sup>a</sup> Arnáiz, sm

1. El Congreso parte de una mirada atenta a la realidad de vida consagrada. La encuentra viviendo un período de *transformación* profunda y de transición hacia otra forma de ser y de actuar. Ese período se presenta como una gran *purificación*. Período que comenzó con el Concilio Vaticano II y se ha continuado por el espacio de varias décadas. Los consagrados vivimos días de gracia y de prueba.
2. Situarse adecuadamente en el actual momento de evolución de la humanidad y de la Iglesia supone para todos entrar en una *crisis*. Para algunos es coyuntural y para otros estructural. No se da en la periferia de su existencia sino en la comprensión teológica de lo que ella es y en el modo de vivirla en el momento histórico actual. La realidad sociocultural, política, económica y religiosa nos presenta muchos y profundos desafíos. Se convierte en “caos” en algunos Continentes, en ellos se ha desdibujado la imagen de identidad de la VC. En otros en una exigencia de una *creatividad* que no siempre se encuentra en las religiosas y religiosos para dar con la adecuada encarnación en los contextos concretos.
3. De hecho resulta difícil acertar a responder adecuadamente a los desafíos que nos llegan. Resulta difícil la *fecundidad* y el hacer *significativa* la forma de vida cristiana que llamamos vida consagrada para los propios religiosos y también para los demás miembros de la Iglesia y de la sociedad. Las religiosas y religiosos debemos ofrecer una alternativa de contraste. Se necesita un lúcido discernimiento para saber hacia dónde nos lleva el Espíritu. El discernimiento bien hecho nos abre la puerta para la auténtica revitalización. Será un discernimiento para la reconversión en la dimensión del ser y del hacer, del sentir y del pensar, del convivir y del comunicarse. En ese discernimiento no se podrá olvidar, tampoco, que como decíamos antes está un poco desdibujada la imagen de la identidad de la VC y ello es debido a la aparición de nuevas formas de consagración y de desarrollo de otras formas de vida laical dentro de ella.
4. Al tratar de responder a estas interpelaciones recibidas desde fuera y desde dentro de la VC ha cometido *errores* y los siguen cometiendo. Errores que han puesto en evidencia buena parte de sus debilidades, bloques y pecados y en el fondo la pobreza radical que marca el presente momento de la VC. Todo ello se traduce también en los tiempos que corren en cansancio, falta de experiencia y de visión para decidir la dirección a tomar y el camino a recorrer. La lectura del presente y del pasado no tiene que ser triunfalista sino humilde. Son numerosos los interrogantes que se hacen los religiosos y religiosas al analizar su presente y su futuro. Algunos tienen que ver con el sentido de la VC y otros más bien con el cómo de su realización. Es urgente, siguiendo las sugerencias que nos llegan de los iconos que se usan en el congreso, que alimentemos la sed de relaciones auténticas y de sanación abundante.
5. Por todo ello el Congreso quiere poner de relieve, en primer lugar, lo más radical y oportuno de la VC. Si la contemplamos desde su dimensión global sería su necesidad y disposición de *búsqueda*. María de Magdala buscó a su maestro (Lc20,14). Esta búsqueda incluye un reencuentro con Jesús –con la dimensión teológica de nuestras vidas-, con la dimensión carismática de la VC y de cada Instituto y un reencuentro lúcido y compasivo con la realidad humana, cultural, social y religiosa del momento actual. La VC está necesitada de mística, pasión y profecía.

6. Así llegará a alumbrar una VC *distinta*. El modelo actual de VC está agotado. Sólo en profunda comunión entre nosotros mismos, con la Iglesia y con los hombres y mujeres de nuestros días encontraremos la debida alternativa. Alternativa que supone un nuevo renacer en el contexto sociocultural y religioso actual. Las raíces siguen siendo las mismas. Nos vienen del evangelio y de nuestras fundadoras y fundadores. Nos toca vivir una nueva etapa y una nueva primavera. Ello supone acertar a ver el vino de la VC en odres nuevos; en estructuras mentales, espirituales, afectivas, religiosas, organizativas sencillas, acogedoras, poco pesadas, abiertas. Esta tarea es difícil pero también indispensable. No se trata de quedarnos anclados en el presente ni menos en el pasado. Se trata de servir que es la única manera de abrirse al pasado. Esa es la gran propuesta de Jesús: “el que llama a las cosas que no son para que sean”.
7. El Congreso quiere ser un gran diálogo que lleve a iniciar *un proceso*. Hay mucho que hacer. De ello tenemos que tomar conciencia. Hay que acertar a dar con la *propuesta* adecuada. Para ello hay que dejar de hacer determinadas cosas y comenzar otras. Si seguimos haciendo lo mismo que hasta ahora tendremos los mismos resultados que obtenemos en este momento. El Espíritu del Señor está sobre nosotros. El nos da gracia para reestructurar, para revitalizar y revitalizar para refundar. Nos da gracia para morir y para nacer, para quitar y poner en la VC en el momento histórico actual. El congreso no quiere ser voluntarista quiere iniciar una nueva praxis. Sabemos bien que ello exige la conversión personal y comunitaria y también la transformación del ambiente y de las estructuras.
8. Este proceso lo tiene que animar un espíritu. Hay que tener *paciencia, esperanza y pasión* para conseguir iniciar y continuar este proceso. Las cosas del Espíritu acontecen como lluvia fina, con paciencia. Esperanza hace falta para que acertemos a ver los signos de vitalidad de la VC, para que los identifiquemos, discernamos, articulemos, celebremos y les convirtamos en punto de partida de una nueva etapa o estación. Bajo el impulso del Espíritu está emergiendo algo nuevo (Is 43, 18-19), un nuevo modo, que para algunos es una nueva forma, de VC; debemos acertar a articularlo con un discurso profundamente teológico y espiritual y acertar a ponerlo en función del Reino. La VC está urgida de cultivar el apasionamiento” por Dios y por el ser humano.
9. Esto tiene que sembrar el Congreso. Debe dejar a los religiosos y religiosas del mundo con lo que más les falta: *fidelidad, lucidez y audacia*. La VC ha sorprendido repetidamente en el curso de su historia con sus respuestas y propuestas. Para que eso suceda en este momento se ha organizado este Congreso. Lo que en él se viva, se haga, se diga y se escuche nos tiene que convencer que el Espíritu del Señor está haciendo cosas nuevas en la VC. Queremos que arda nuestro corazón como el de la Samaritana y el Samaritano y pasemos a la acción. Vitalizar la vida religiosa es dar alimento a la esperanza; es poner pasión en el diario vivir.